

1332/A 6/2
4519

Seminario de Filosofía de la Educación
La educación de las mujeres

COORDINACIÓN DE HUMANIDADES



PROGRAMA UNIVERSITARIO DE
ESTUDIOS DE GÉNERO
"Biblioteca Rosario Castellanos"

Maestría en Pedagogía

Situación de las mujeres en la edad madura:
realidad, aprendizajes y perspectivas

4510

Presentado a la
doctora Graciela Hierro

Por
María Clara Arango Restrepo

Facultad de Filosofía y Letras
UNAM, abril de 1991.

La mujer madura: realidad, aprendizajes y perspectivas

13-82
A661

María Clara Arango

Introducción

"No sabemos lo que somos si ignoramos lo que seremos".
Simone de Beauvoir. (La Vejez)

Si queremos dar respuestas a problemas de hoy y del futuro relacionados con la condición de la mujer, es necesario reconocer que los problemas de las mujeres en la edad madura son cada día los problemas de un mayor número de ellas. El fenómeno demográfico llamado envejecimiento de la población hace que día a día sea mayor el número de personas de 55 años y más. Por otra parte, debido a una mayor longevidad de la mujer con respecto al hombre, este grupo de edad está constituido por mujeres mayoritariamente. En la medida en que la esperanza de vida se siga ampliando es posible pensar que el número de mujeres en la edad madura tenderá a crecer. Frente a esta realidad es evidente que los problemas de la gente mayor son los problemas de las mujeres y que en mucho tienen una connotación de género.

Es evidente que la edad madura no es igual para todas las mujeres: unas enviudan pero otras hicieron sus vidas solas; unas se sienten envejecer mientras que otras se sienten crecer; unas han postergado sus vidas y otras están "al día" consigo mismas. No es posible, por tanto, definir en forma terminante la situación de las mujeres en la edad madura. Se puede, sin embargo, intentar caracterizar la situación de algunas de ellas, procedentes de clase media urbana, en países latinoamericanos, en los que la ideología patriarcal matiza el ser y el quehacer femenino a lo largo del ciclo vital.

Me refiero a algunas mujeres que durante su vida no tuvieron independencia, autonomía, ni decisión sobre sí mismas, en otras palabras, un **cuarto propio** (1); que sugestionadas por el hecho de ser mantenidas, gozar de un **trato galante** (2) y la condición de reinas del hogar capitularon sus posibilidades de desarrollo personal y vivieron su vida como se les enseñó, de acuerdo con guiones preestablecidos, sin descubrirse a sí mismas ni desarrollar su potencial.

Hablo de algunas mujeres que durante la vida asumieron papeles estereotipados en cuanto a su género, tales como: el de la **bella durmiente** (3) que aprendió a pensar en sí misma sólo como mamá, excluyendo cualquier otra posibilidad y con cara de dormida (no de trasnochada) esperó a un hombre que la rescató; o el papel de la **bella que cuidó a su bestia** (4) siempre abnegada, servicial, sintiéndose virtuosa en comparación con los hombres, creyente en la magia de su amor (del amor de una mujer) para sacar adelante a su hombre, pero que termina diciendo "te he dado mis mejores años y esto es lo que recibo a cambio"; o la **dama Atlas** (5), quien cargó con un montón de miserias y se siente sacrificada en el altar de la ingratitud; o la **cenicienta** (6), quien

(1) V. Woolf. A room of one's own.

(2) G. Hierro. Ética y Feminismo. p. 10.

(3) D. Jongeward y Dru Scott. Mujer triunfadora. p. 36.

(4) *Ibid.* p. 49.

(5) *Ibid.* p. 52.

(6) C. Dowling. El complejo de cenicienta.

aprendió a aceptar su inferioridad pues sabe que siempre habrá alguien más fuerte para apoyarla, protegerla y tomar por ella las decisiones importantes; o la mamá Amparo (7), quien se hizo cargo de las necesidades de todos los demás pero descuidó las suyas y a lo largo de los años fue acumulando resentimientos. En fin, son algunas mujeres que lo único que no van a vivir o no están viviendo a través de otra persona es su soledad, su pobreza y su madurez, durante la edad madura.

El comportamiento de muchas mujeres según las expectativas que nuestra sociedad nos ha fijado, hace que desde muy temprana edad vayamos aprendiendo a olvidarnos de nosotras mismas, a vivir para los demás, a olvidar los propios intereses y necesidades, a sufrir y a gozar la vida en forma vicaria, a asumir la inferioridad como parte de nuestro ser, y a poner de nuestra parte todo lo necesario para ser mantenidas y merecer que, por lo menos, se nos trate en forma galante. Estos privilegios son el reconocimiento principal a nuestra vida de sumisión y muchas crisis que hubieran podido surgir a lo largo de la misma ceden a favor de esta gracia.

Cuando se aproxima la mujer a la edad madura va perdiendo los pretextos que utilizaba para justificar su ser y su quehacer: ser la madre de unas(os) señoras(es) hechas(os) y derechas(os) que ya no son las(os) hijas(os) de, sino unas personas con identidad y aún familia propias, que, aunque para ella tenga mucha importancia ya no llenan sus espacios vitales; Ser la esposa ~~de~~ era una forma de aparecer acompañada lo que tal vez en poco tiempo va a cambiar por la ~~vida de~~. La insubstancialidad de estos mote va ganando terreno. Aunado a esta situación, se tiene que los cambios físicos que indican el paso del tiempo ya no pueden pasar desapercibidos.

El miedo a perder la belleza de la juventud; el sentimiento de no estar creciendo sino acumulando años; la dificultad de encontrar logros propios; la rabia de haber postergado los propio intereses y necesidades, sumerge a algunas mujeres, de la edad madura, en la soledad y la frustración.

La posibilidad de que estas mujeres reconozcan su situación y busquen salidas a estas horas de su vida se dificulta no sólo porque la sociedad no brinda espacios alternativos para las mujeres en la edad madura sino porque ya bastante van a tener con arreglárselas para sobrevivir cuando anteriormente habían sido dependientes y mantenidas. Además, la preparación para una edad madura es difícil que arranque en este momento; ha debido comenzar años atrás cuando de niñas se enfrentaban a sus primeras decisiones. No es una tarea que comienza a los cincuenta y cinco años. "Es el producto de cada instante y de cada enfrentamiento con la realidad (...) es producto de toda nuestra vida anterior". (8) La autonomía, la asertividad (9), la autoestima, la criticidad, entre otras, vienen cuando se ha vivido en consecuencia.

El presente trabajo pretende analizar algunos de los problemas y necesidades que afrontan algunas mujeres en la edad madura a la luz de la forma como han vivido sus vidas, apegadas a roles estereotipados, que les fueron asignados y que asumieron en forma dócil y obediente, tal y como la sociedad patriarcal esperaba de ellas.

(7) D. Jongeward. Op. Cit. p. 55.

(8) B. Ibarlucía. Patriarcado y la mujer en la tercera edad. p. 17.

(9) Este término alude al de acometividad que desarrolla Graciela Hierro en Ética y Feminismo.

Un problema de la indagación sobre las mujeres y la edad madura consiste en que se está frente a un concepto al que se aplican diversos criterios bien sea laborales, médicos o demográficos, para establecer los límites etáreos de la misma. Pueden tomarse como indicadores la edad de jubilación, la menopausia, la población mayor de cincuenta o sesenta años. Por otra parte, también hay evidencias de que se trata de un concepto sociocultural y subjetivo, más que cronológico: volverse suegra, volverse abuela, llegar a la menopausia, entre otros. (10)

Dadas las características de los roles del grupo de mujeres que analizo en este trabajo, es difícil aplicar la categoría de jubilación ya que el trabajo doméstico está exento de este derecho y en caso de que se realizara un trabajo por fuera del hogar éste estaría supeditado al primero. La menopausia, por su parte, ofrece un buen criterio de análisis ya que cuando el sentido de la vida ha sido la procreación, se marca para las mujeres un hito que sacude su existencia. Dado que es dentro de esta deformación de las características naturales de la menopausia que la viven un gran número de mujeres, para efectos de este trabajo, la consideraré como uno de los cambios físicos que inciden (no que marcan) en la edad madura.

Desde el punto de vista de la Demografía, que es la disciplina a la cual corresponde hacer una estructuración de la población por edad, el inicio de la edad madura se señala a partir de los cincuenta y cinco años. Este criterio lo tomaré como referencia para conocer el tamaño del grupo de mujeres en la edad madura y los análisis que de allí se deriven. Por otra parte, el examen de algunos cambios sociodemográficos que tienen relación con el aumento de la esperanza de vida de las mujeres y el aumento del espacio entre el último hijo y su muerte, tiene implicaciones interesantes para la vida, pareja y familia de las mujeres. La presentación del problema desde una perspectiva sociodemográfica y algunas de sus implicaciones en el bienestar personal y social constituye el primer capítulo de este trabajo.

El análisis de la situación de las mujeres y la edad madura, desde una perspectiva feminista, parte, a mi modo de ver, de dos preguntas fundamentales: ¿qué ha sido de mi madre? y ¿qué va a ser de mí? La primera, nos señala una tragedia más de la condición femenina al no lograr la mujer ser protagonista de su vida en ninguna etapa y con mayor razón en su madurez. Cuando las mujeres no han logrado valorizar su vida, su tiempo, ni han ganado para ellas nuevos espacios, no están en posibilidades de resolver su propio envejecimiento. La segunda, apunta hacia la posibilidad de que las mujeres nos preguntemos ¿qué significa ser mujer? Al respondernos hoy esta pregunta ya nos estaremos planteando nuestro futuro, nuestro lugar. Si la mujer lucha por ser tomada en serio y considerada como un ser humano completo está en camino de resolver su propio envejecimiento. Es por esta misma razón que se busca, mediante este trabajo, no sólo sacar a la luz los problemas de la mujer en la madurez, sino proyectar la condición actual de las mujeres a su condición de mujer en la edad madura. Dentro de esta perspectiva, los capítulos segundo y tercero de este trabajo se encuadran dentro de la metodología feminista toda vez que ésta permite conocer y reconocerse en el pasado, entender el presente y prepararse para el futuro. (11)

[10] AARP and IFA. Empowering Older Women: Cross-Cultural Views. p. 6.

[11] G. Hierro. De la domesticación a la educación de las mexicanas. p. 16.

1. La edad madura: realidad, condición y problema femenino

Si bien es interesante conocer la situación de la mujer en la edad madura desde un punto de vista cuantitativo y reconocer que la proporción de mujeres en relación con la de hombres es mayor, también es necesario considerar que la problemática de las mujeres en la edad madura es algo más que la suma de estos guarismos, son mujeres reales que sufren en los planos personal, familiar y social. Su identidad está en crisis, ha sido desdibujada y el tiempo de que disponen para rearmarla se hace cada día menor. Su grupo de pertenencia, la familia, ha cambiado; los hijos se han ido y el reencuentro con su pareja no siempre es feliz. En la sociedad, no hay espacio para las personas de edad madura, se las trata como si no existieran ya que sus problemas se acabarán, sin ningún esfuerzo, cuando ellas mueran.

1.1. El cambio demográfico y el ciclo de vida de las mujeres

A fin de caracterizar la situación de las mujeres en la edad madura es necesario analizar las implicaciones de algunos cambios demográficos, que unidos a los avances en la tecnología médica y a mejores condiciones de salud pública, han acarreado cambios estructurales en el ciclo de vida de las mujeres y de manera muy especial, en la configuración cuantitativa y cualitativa de este grupo de edad.

Entre estos desarrollos demográficos se encuentran:

- la diferencia creciente en los porcentajes de mortalidad masculina y femenina; en todas las edades y por la mayoría de las causas de muerte es mayor en los hombres que en las mujeres;
- la diferencia en la duración de vida entre hombres y mujeres, calculada para México en 1988, es de 5.6 años. La esperanza de vida al nacer calculada para esa misma fecha fue de 70 años. (12) Esta situación está indicando que el ciclo de vida de la mujer se retrasa gradualmente en comparación con el del hombre. (13)

Esta mayor longevidad de la mujer se refleja, en el caso de México, en el hecho de que la relación de masculinidad para las áreas urbanas era, en 1970, de 85 hombres por cada 100 mujeres entre la población de 55 años y más. (14) La más alta mortalidad masculina crea un desequilibrio creciente en la estructura de la población por edad y sexo en las edades avanzadas.

Según datos de 1988, la población de México con 55 años y más representa el 8.4% de la población total; y el grupo de 65 años y más el 4.1%. Se espera para el año 2020 que el grupo de más de 55 años de edad aumente en un 216%. (15)

A estos desarrollos demográficos que dan cuenta de las características numéricas del problema de la población actual en la edad madura, se suman otros cambios en el ciclo de la vida de la mujer que tienen incidencia sobre las nuevas generaciones que

(12) International Data Base on Aging. U.S. Bureau of the Census. Vid. en: AARP. Op. Cit. pp.58-59.

(13) M. Livi-Bacci. "El cambio demográfico y el ciclo de vida de las mujeres". p. 503.

(14) International Data Base on Aging. U.S. Bureau of the Census. Vid. en: AARP. Op. Cit. p. 55.

(15) Ibid. pp.50-51.

Esta domesticación significa no sólo un recorte de espacios físicos y vitales, sino que también, una subordinación con respecto al hombre: padre, marido, hermano, amante o hijo. Su condición de inferioridad es el fundamento sobre el cual se realiza la división y jerarquización de las funciones sociales y del poder individual.

Las escasas posibilidades de ampliar los propósitos de vida están relacionadas con las funciones tradicionales, como extensión de éstas; por lo tanto, igualmente desvalorizadas y descalificadas socialmente.

2.3. De los privilegios - cómo lograrlos y mantenerlos

La mistificación de lo femenino, nos hace acreedoras de dos grandes privilegios: el trato galante y ser mantenida por parte de los hombres. Esto va unido a una seguridad económica, respetabilidad y prestigio social. A fin de poder gozar de éstos, la mujer conserva y fomenta los rasgos deseables en ella: pasividad, ignorancia, docilidad, pureza, ineficiencia. Se encarga, además, de perpetuar y reproducir la ideología que mantiene su condición de opresión. Es por esto que desarrolla actitudes conservadoras que defienden y promulgan la ideología patriarcal. (34).

La obtención y posibilidad, por parte de la mujer, de disfrutar estos privilegios depende de que haya un hombre que la proteja, de ahí la importancia de conseguir ese hombre, de cuidarlo y de buscar siempre su aprobación. La consecución de este logro se enmarca en su destino de mujer: esposa y madre.

2.4. Del destino como mujer

Ser madre y esposa glorificada conforman la identidad femenina. El matrimonio, la maternidad y el cuidado infantil, son las metas ineludibles de la vida de una mujer. Desde luego, estas funciones sólo pueden ser posible mediante el control de su sexualidad y el uso de su cuerpo.

La tenacidad con que nos apegamos al mito del amor maternal es digna de mejor fin. Se destaca una mujer que espera con ansiedad la llegada de su hijo, a quien llenará de cuidados y dedicará sus mejores años. Una mujer llena de ternura, que trabaja día y noche en esas pequeñas tareas que implican el mantenimiento del hogar y la crianza de los hijos. El amor maternal es objeto de veneración pero rara vez se cuestiona. Se piensa en él en términos de instinto. Se supone que junto con los óvulos viene incluido el amor, la capacidad de ser madre en lo que representa de conocimientos, placer y dedicación para llevar a buen fin lo que se inicia con la concepción.

Sin embargo, son numerosos los testimonios de una maternidad dura, que cansa, que tiene dificultades. Existe una enorme presión social para que la mujer sea madre, es así como la maternidad ha sido la causa del sometimiento de las mujeres. (35) Al lado de un legítimo deseo de ser madre se vive una maternidad

(34) G. Hierro. Elica y feminismo. p.105-107.

(35) E. Badinter. ¿Existe el amor maternal?

que es descarga de frustraciones y temores.

En este sentido, afirma Graciela Hierro: "la maternidad como único proyecto de vida, resulta el intento más pobre que se pueda plantear un ser humano". (36) Por otra parte, "en este aspecto es que puede hablarse de 'opresión' femenina con mayor razón, puesto que la maternidad no es materia de su propia decisión, y constituye el sentido de vida acordado a las mujeres". (37)

2.5. De los deberes para con los otros

A lo largo de la vida la mujer va aprendiendo a vivir para los demás siempre en segundo plano; lo que haga, quiera o necesite no es importante. Posterga su realización en función de los otros. Toda nuestra educación apunta a que vivamos nuestra vida por, para y a través de los demás; crecemos con sentimientos de inseguridad y dependencia. De acuerdo con Graciela Hierro, la "maternalidad (...) convierte a las mujeres en seres para otros, no "para-sí"; es decir: seres sin vida propia dedicadas al servicio de los demás, fomentando la actitud de abnegación ("ab-negagtio", negación de sí), que constituye el rasgo de carácter típicamente femenino". (38)

Cuando se arriesga a desempeñar tareas fuera de la casa asume una carga múltiple, sigue siendo responsable de la administración de la casa, de la crianza y además, arrastra la culpa de carecer del don de ubicuidad para satisfacer sus roles tradicionales y los recientemente adquiridos.

2.6. De los miedos y santos terrores

Dado que las mujeres deben atraer a los hombres para cumplir las expectativas que se tienen en ellas, existen algunos temores sobre la imposibilidad de lograrlo. Preocupa la capacidad de atracción, la adecuación de cara, cuerpo, peinado y ropa a los cánones de belleza imperantes. También es motivo de temor aparecer frente a los hombres como una persona agresiva e independiente pues le quitarían su protección y perdería sus privilegios. Junto con el riesgo económico se esquivo una libertad que debe inventar sus propios fines sin ayuda.

Quedarse soltera, no saber retener al marido, perder un trato preferencial y la comodidad económica, son situaciones que asustan a las mujeres. Por tanto, deben siempre estar bonitas, quedarse calladas, demostrar inutilidad, tener buen genio, desconfiar de las demás mujeres, evitar que se asomen visos de su inteligencia, demostrar que ignoran sus cuerpos, que la sexualidad les es ajena... de esa manera avanzarán en el logro de su cometido.

De acuerdo con lo anterior, el resultado de la vida de las mujeres, su infancia, adolescencia y edad adulta, aparece con crudeza en la edad madura. La opresión y discriminación que han caracterizado sus vidas confluyen y se potencializan.

(36) G. Hierro. Ética y feminismo. p. 15.

(37) *Ibid.* p. 101.

(38) G. Hierro. De la domesticación a la educación de las mexicanas. p. 99.

3. La autoeducación como preparación de las mujeres para la madurez

Cuando se ha vivido en la tierra de enmedio, de la falta de ubicación, como lo describe Rosario Castellanos (39), al llegar a la edad madura la mujer representa unas escenas más de la misma tragedia. Haber vivido de acuerdo con la fuerza del destino trae consigo sentimientos de frustración y de pérdida por la falta de confianza y la incapacidad de actuar sobre la propia vida. Desde la primera infancia ya han sufrido duras sacudidas la autoestima, el deseo de autonomía y la necesidad de independencia.

La restricción de opciones de vida junto con la falta de dominio sobre ella hace que sean escasas las mujeres que puedan pensarse como mujeres y proyectarse al futuro. El hecho es que en general no estamos preparadas para el cambio y lejos de asumir cada etapa de la vida como sus protagonistas las vivimos como víctimas.

Por esta misma razón, el tema del envejecimiento suele ser soslayado; a este respecto plantea Iberlucía: "Solemos enfrentar el problema de la vejez solamente cuando ya somos viejas. Cuando jóvenes no podemos percibir en la anciana lo que vamos a ser, y eludimos mirarnos en ese espejo hasta el momento en que el espejo somos nosotras mismas".(40)

Para que una mujer viva la edad madura y las etapas subsiguientes con dignidad, autonomía e independencia es necesario que de niña, joven y adulta haya accedido a una educación que le permita pensar y definir sus intereses y necesidades y orientar su vida de acuerdo con ellos.

Son muchos los cambios externos que se requieren, en los maestros, programas, textos e instituciones, para que la educación supere los sesgos y estereotipos, tácitos y explícitos, que discriminan a la mujer. Sin embargo, para efectos de este trabajo, voy a referirme sólo a un proceso educativo que se genera, desarrolla y culmina al interior de la mujer.

Se trata de un proceso de desarrollo personal orientado a que la mujer se apropie de su vida y decida sobre ella sin que las consideraciones de género interfieran, y se orienta de manera especial hacia el fortalecimiento de la mujer como persona. No se trata de interceder por la vida en pareja o sola, ni por el hogar o la carrera, ni por tener hijos o no tenerlos, ni por la heterosexualidad o el lesbianismo. Se busca tan sólo que las elecciones de las mujeres sean más significativas: elecciones que la sociedad y las circunstancias no les han permitido hacer, elecciones que algunas mujeres no se han permitido hacer.

Este propósito requiere del desarrollo de un conjunto de características interrelacionadas que apuntan hacia el desarrollo de la propia identidad. Dentro de éste, se encuentra la autoestima, la confianza en sí misma, la autoimagen gratificante, la asertividad, entre otras.

La autoaceptación, como resultado de los sentimientos de seguridad y de confianza

[39] Cit. en: G. Hierro. De la domesticación a la educación de las mexicanas. p. 84.

[40] B. Iberlucía. Patriarcado y la mujer en la tercera edad. p. 5.

acerca de sí misma y del propio cuerpo es definitiva dentro del proceso de aprender a tomar decisiones autónomas y responsables. La autoestima, por su parte, es una base indispensable para la demanda de condiciones igualitarias. Una persona con poco aprecio por sí misma está más dispuesta a tolerar atropellos y a callar las injusticias.

La imagen de sí misma, por tanto, tiene consecuencias importantes en las opciones que se tomen o se dejen en la vida y en las relaciones que se establezcan; de ésta va a depender el tipo de amigos que se elijan, la pareja que se forme, el trato con las demás mujeres y con los hombres.

Estos logros permitirán a las mujeres tomar sus vidas en sus manos, trazar sus propios proyectos de vida y en consecuencia, estar alertas para ir buscando y descartando conocimientos, actitudes y habilidades de acuerdo con sus intereses y necesidades. En este momento, al decir de Graciela Hierro, habremos llegado a la **autoeducación**; estaremos en camino de crearnos un ser de acuerdo con nuestros propios ideales de vida. (41)

Dentro de esta perspectiva, la mujer estará en capacidad de prever y planear su propia situación en la edad madura. Podrá ser la persona mayor que ella quiere ser y no un ser desprotegido que no tuvo opción de prepararse para esta etapa de acuerdo con sus intereses.

Esta vitalidad interna de la mujer, a su vez, irá subvirtiendo el orden de la vida cotidiana: las relaciones sociales y familiares ya no podrán sostenerse sobre la dependencia e inferioridad de la mujer; los intereses de ella no estarán limitados a la maternidad y a vivir para los demás; el matrimonio, la vida de esposa y el ser madre dejarán de ser su destino ineludible para pasar a ser opciones a considerar; la apropiación de su cuerpo posibilitará que la maternidad deje de ser un acto compulsivo para pasar a ser un proyecto humano; la dependencia, abnegación y aburrimiento darán paso a la creatividad femenina; la autonomía y la autoafirmación apoyarán la satisfacción de las necesidades económicas, creativas, afectivas y sociales de la mujer; la seguridad en sí misma permitirá dejar atrás la envidia y desarrollar sentimientos de amistad y solidaridad entre las mujeres.

La posibilidad de elegir y desarrollar un proyecto vital por parte de las mujeres, es definitivo no sólo para la edad madura sino para todas las etapas de su vida pues es bien sabido que una buena vejez tiene por detrás una vida de realizaciones y satisfacciones.

Esta opción de decidir "el tipo de persona que desean ser, las habilidades y conocimientos que quieren adquirir y el mundo en que quieren vivir" (42), cobra una gran importancia si se toman en consideración los cambios demográficos que se señalaron en el capítulo primero. Es claro que la mujer actualmente y en el futuro va a disponer para sí misma de un periodo de tiempo considerable, que antes invertía en labores de crianza, que tiende a alargarse si se suman los años que va ganando con el aumento de la esperanza de vida.

[41] G. Hierro. De la domesticación a la educación de las mexicanas. p. 97.

[42] *Ibid.* p. 95.

Conclusiones

- Cuando una mujer que no se ha planteado ni desarrollado un proyecto de vida propio, llega a la edad madura, enfrenta con toda crudeza el drama de la dependencia, la falta de autonomía y la desvalorización a las que estamos sometidas las mujeres como género. Sus supuestos privilegios, de ser mantenida y gozar de un trato preferencial, dan paso a la marginación y a la pobreza.
- Los problemas de las mujeres en la edad madura son un asomo (la punta del iceberg) de una situación más compleja que es la condición femenina con todos sus atributos de inferioridad, dependencia y negación de sí mismas.
- La situación de la mujer madura no está para desarrollar posiciones sentimentales hacia ellas. Los paliativos de que las canas merecen respeto, de que ellas encarnan la sabiduría y la experiencia, de que adquieren poder sobre sus nueras, de que son las maestras de sus nietos, son parte de las mismas mentiras disfrazadas de verdades en las que envuelven los llamados privilegios femeninos. Esa imagen romántica de una persona madura tranquila, reposada y sin preocupaciones, no pasa de ser una quimera. La realidad de las mujeres en la edad madura y en la vejez es dolorosa y cruel: lo único que no van a vivir en forma vicaria es su soledad, frustración y pobreza.
- Los problemas de las mujeres en la edad madura y subsiguientes no son los de un puñado de mujeres. Abarcan a un número que dentro de ese grupo de edad son mayoría. Por otra parte, el número de mujeres mayores de 65 años tiende a aumentar considerablemente.
- No es posible permanecer indiferente frente a este hecho, en especial cuando todo parece indicar que una vida prolongada puede ser una realidad para nosotras mismas. El entusiasmo que suele causar una vida larga puede verse menguado al advertir la realidad de lo que significa envejecer dentro de una estructura patriarcal.
- La pregunta ¿qué va a ser de mí? tiene que ir precedida de las preguntas ¿qué significa ser mujer? ¿qué quiero? ¿qué estoy dispuesta a hacer? Al respondernos estaremos planteándonos nuestro futuro, nuestro lugar. Si luchamos por ser tomadas en serio y consideradas como un ser humano completo estamos en camino de resolver nuestro propio envejecimiento.
- La preparación para vivir la edad madura perteneciéndose a sí misma no puede empezar cuando se llega a ella. Cuando las mujeres no han valorizado su vida, su tiempo y logrado para ellas nuevos espacios, no están en posibilidad de resolver su propio envejecimiento.
- El método feminista permite revisar el recorrido de las mujeres, sus aprendizajes e identificar hitos que marcan puntos de no retorno en el proceso de asimilación de la propia inferioridad. Este desenmascaramiento de un proceso que ocurre en forma sutil, es un primer paso hacia la búsqueda de alternativas más creativas y enriquecedoras. Le sigue que las mujeres niñas, adolescentes y adultas accedan a una educación, que devenga auto educación, que les permita pensar y definir sus intereses y necesidades y orientar sus vidas de acuerdo con ellos.

Obras consultadas

- American Association for Retired Persons and International Federation on Ageing.** Empowering Older Women: Cross-Cultural Views. A guide for discussion and training. Washington, AARP, 1990. 69 p.
- BADINTER, Elizabeth.** ¿Existe el amor maternal? Barcelona, Paidós, Pomaire, 1981. 372 p.
- BEAUVOIR, Simone de.** El Segundo sexo. Tr. de Pablo Palant. Buenos Aires, Siglo XX, 1989. 308 p.
- _____ La Vejez. México, Hermés, 1980. 678 p.
- BIALIK, Raquel.** "Perfil de la anciana mexicana: un estudio descriptivo-comparativo". En: La investigación sobre la mujer: informes en sus primeras versiones. México, PIEM - El Colegio de México, 1988. pp.562-598.
- CARRILLO, Ana María.** "Yiejas y Yiejos: un grupo olvidado". En: Revista Fem. Año 12 No. 67. México, julio 1988. pp. 9-19.
- DOWLING, Colette.** El complejo de cenicienta. Barcelona, Grijalbo, 1987. 284 p.
- HIERRO, Graciela.** Ética y Feminismo. México, UNAM, 1985. 138 p.
- _____ De la domesticación a la educación de las mexicanas. (2a. edición). México, Torres Asociados, 1990. 122 p.
- IBARLUCIA, Blanca.** Patriarcado y la mujer en la tercera edad. Lima, Centro de la Mujer Peruana Flora Tristán, sin fecha. 20 p. (Serie Mujer e Identidad, No.5).
- _____ La mujer y su envejecimiento. Mimeo. Lima, Centro de la Mujer Peruana Flora Tristán, sin fecha. 22 p.
- JONGEWARD, Dorothy y Dru Scott.** Mujer triunfadora. México, Sítesa, 1986. 328 p.
- LIVI-BACCI, Massimo.** "El cambio demográfico y el ciclo de vida de las mujeres". En: El Hecho Femenino. Introducción de Evelyne Sullerot. Tr. de Matilde Taboada y Fabián García-Prieto Buendía. Barcelona, Argos Vergara, S.A. pp. 498-510.
- MORENO, Montserrat.** Cómo se enseña a ser niña: El sexismo en la escuela. Barcelona, ICARIA, 1986. 71 p.
- WOOLF, Virginia.** A room of one's own. Harcourt, Brace & World, Inc. New York, 1957.

van llegando a esta edad.

Estos cambios se refieren principalmente a:

- un aumento de la esperanza de vida de la mujer al nacer;
- una prolongación de la esperanza de vida en todos los grupos de edades;
- una disminución en la fecundidad y en consecuencia:
 - una disminución en el tiempo dedicado a la procreación y cuidados maternos,
 - una prolongación del periodo de vida después de la procreación.

Es así como, siguiendo la interpretación de Livi-Bacci, a partir de estos cambios a la mujer le está quedando una vida más larga una vez terminadas sus tareas reproductoras. Concluido dicho periodo una mujer puede volver a encontrar una vida activa y productiva fuera de la familia. Así, las energías liberadas por la disminución de la fecundidad y el aumento de la duración de la vida deberán de encontrar nuevas tareas, productivas y enriquecedoras. (16)

Estos cambios afectan en su conjunto el ciclo de vida de la mujer, pero lo que es más importante le dan a la edad madura una nueva dimensión ya que nos remiten a las mujeres que mayoritariamente forman este grupo de edad; sus miserias y venturas, sus perspectivas y necesidades son las de las mujeres en cuanto género; y su condición será el reflejo de la condición femenina.

1.2. Calidad de vida y edad madura

1.2.1. Mujeres y sociedad en la edad madura

La calidad de vida no depende sólo de cada persona sino de quienes la rodean y del medio en que se desenvuelve. Una aproximación holística a este concepto puede comprender: alimentación, vivienda y vestido adecuados; salud física y mental; amar y ser amado; pertenecer a su comunidad y poder actuar en ella; tener la oportunidad de desarrollar al máximo las propias potencialidades, de crecer con dignidad y respeto en el seno de una familia que aliente la responsabilidad y solidaridad, de desplegar las facultades físicas, intelectuales, creativas, sociales y espirituales.

Al contrastar la realidad de las personas mayores con esta perspectiva del desarrollo humano vemos que sus vidas van aumentando en años y deteriorándose en calidad. Aun cuando la sociedad las deje durar más, la indiferencia hacia ellas va en aumento. La vida comunitaria se organiza como si no existieran las personas mayores; éstas viven arrinconadas y son discriminadas. Las mujeres, además de envejecer, afrontan un sin número de dificultades producto de la pobreza.

Un problema que se perfila cada vez más es el número creciente de mujeres viudas de este grupo de edad. No sólo la mujer vive más que el hombre sino que al existir la tendencia muy difundida de casarse con hombres mayores, la

[16] M. Livi-Bacci. Op. Cit. pp. 501-506.

mujer sobrevive a su pareja (17). De acuerdo con un estudio sobre la anciana mexicana, el 41.2 de las mujeres mayores de 60 años, residentes en zonas urbanas, eran viudas. (18)

Esta situación está ligada con un deterioro de la calidad de vida en los aspectos económicos, sociales y emocionales, toda vez que, en nuestros países, no se goza de los beneficios de una pensión decorosa y se debilitan los mecanismos tradicionales de apoyo para la gente mayor. En este mismo estudio, los datos acerca de los ingresos económicos dan cuenta de las dificultades para vivir en forma digna. (19)

Quienes han trabajado y tienen derecho a una jubilación (que no es el caso de las amas de casa) no logran disfrutar ese merecido descanso ni mucho menos gozar de los rendimientos de su trabajos. A partir de la jubilación se inicia una nueva lucha para sobrevivir con una pensión raquítica sujeta a todas las fluctuaciones monetarias. Al decir de Simone de Beauvoir "la sociedad impone a la inmensa mayoría de los ancianos un nivel de vida tan miserable que la expresión **pobre y viejo** constituye casi un pleonasma". (20) Estas condiciones precarias de supervivencia y la falta de otras actividades gratificantes predisponen a las personas a un descenso de la actividad, insatisfacción con la propia condición social, un sentimiento de **todo acabó y ya no sirvo**.

Dentro de esta perspectiva de calidad de vida tenemos, por otra parte, que al ser las personas mayores más vulnerables a una serie de padecimientos (según la OMS los sexagenarios sufren entre tres y seis limitaciones funcionales), hay más mujeres enfermas. (21) Si a ésto le sumamos la pobreza, tenemos una conjunción de características que forman un cuadro deprimente de las mujeres de edad madura: mujer, pobre, vieja y enferma en una sociedad que discrimina todas estas condiciones.

1.2.2. Mujeres y familias en la edad madura

Esta etapa de la vida coincide con el paso de la familia desde un grupo filial hacia un grupo postfilial con la presencia de ambos o uno solo de los cónyuges y la salida de los hijos. Cuando ya deja de ser importante ser la madre de fulano o la esposa de zutano, la mujer ya no sabe quién es ella. El llamado **síndrome de nido vacío** (22), que se caracteriza por sentimientos de abandono, inutilidad, depresión, responde a un sin sentido por la vida una vez que ya cumplió la función que tenía que cumplir. Además, si siente que su desempeño como madre fue inadecuado la invaden sentimientos

17) Hago referencia a las viudas sin intención de encasillar a las mujeres en categorías de estado civil que desdibujan su identidad; la mención tiene el propósito de señalar a un grupo de mujeres que, de acuerdo con nuestro análisis, adquiere con este estado la condición de minusválida.

(18) R. Bialik. "Perfil de la anciana mexicana: un estudio descriptivo-comparativo". p. 565.

(19) Ibid. p. 570.

(20) S. de Beauvoir. *La Vejez*. p. 13.

(21) A.M. Canillo. "Viejas y Viejos: un grupo olvidado". pp. 9-19.

(22) Nótese que se equipara a la mujer con un ave que empolla.

de fracaso y autodesprecio.

En esta etapa de la vida, la mujer que está en pareja, generalmente vuelve a estar sola con su compañero. Cuando la relación de pareja ha sido de afecto, comunicación, compañerismo, el diálogo continúa, se rescatan los logros que obtuvieron juntos y pueden plantearse proyectos comunes. Así mismo, las relaciones sexuales "suelen ser más tranquilas, se sienten más plenas, de mayor entendimiento, tal vez no tan apasionadas, pero sí más tiernas, con otras significaciones. Hay mayor tiempo para la ternura y para aprender, o reaprender a mirarse el uno al otro, y a cuidar el uno del otro". (23) Obviamente, cuando la relación de pareja ha sido distante y monótona, cuando para la mujer ha sido una rutina, un deber conyugal, una obligación, aumenta la incomunicación, el resentimiento, la rabia. Dice Simone de Beauvoir, que si a la mujer desde antes le desagradaba el sexo, tiene una buena excusa para evitarlo, toda vez que la sociedad repudia los deseos y expresiones sexuales entre las personas de edad madura. (24)

De todas maneras la inminencia de la soledad, para las mujeres que están en pareja, puede acrecentar un sentimiento de desesperación que la lleve a aferrarse al pasado por miedo de pensar en el futuro.

Esta inseguridad aunada a un sentimiento de insatisfacción con la propia vida constituye, a mi parecer, el aspecto más deprimente de la vida de las mujeres en esta edad. En la investigación que realizó Raquel Bialik, antes citada, se les pidió a las mujeres estudiadas (mayores de 60 años) que evaluaran retrospectivamente su vida (infancia, adolescencia y edad adulta) y en cada caso sólo una cuarta parte afirmó que había sido feliz. (25) Independientemente de lo que cada cual entienda por felicidad, el caso es que tres cuartas partes del grupo de mujeres (75%) desde su propia vivencia, declaran que fueron infelices en su vida. Esto habla de la condición femenina.

1.2.3. Mujeres y sus cuerpos en la edad madura

Cuando en una sociedad no hay lugar para las personas mayores, envejecer resulta una experiencia dolorosa que produce miedo. Existe la necesidad de esconderlo por la vergüenza que produce. Al decir de Ibarlucea, en su calidad de mujer en la edad madura que reflexiona sobre su condición: "Vergüenza por los ojos que ya no ven tan bien, por los oídos que no oyen, por las manchas en las manos, las arrugas en la cara, las carnes flácidas; vergüenza por no poder correr y saltar como en la juventud. Todo esto constituye un espectáculo desagradable que hay que negar y del cual hay que huir". (26)

Las manifestaciones del envejecimiento afectan la apariencia: la piel se arruga, las manos se manchan, el cabello se vuelve canoso, los dientes se caen,

[23] C. Cardinal et al. Cosas de la edad. p. 29.

[24] S. de Beauvoir. Op. Cit. p. 55.

[25] R. Bialik. Op. Cit. p. 590-591.

[26] B. Ibarlucea. Op. Cit. p. 15.

el cuerpo se encoge, todo lo cual significa una modificación del esquema corporal, de la autoimagen. Es difícil para muchas mujeres asumir esta realidad pues contrasta con aquel modelo de belleza estereotipado que tienen internalizado. Cuando la apariencia física ha sido tomada como un atributo importante del ser mujer, estos cambios significan un duro golpe para la autoimagen.

Por otra parte, hay algunas dolencias que producen un aislamiento de las personas mayores: dificultad para desplazarse, sordera, pérdida del oído, de la vista, del tacto, del olfato. Esto acentúa las condiciones de marginación y aislamiento en que han vivido las mujeres.

Pero de todos los cambios físicos que inciden en la edad madura, es la menopausia al que me voy a referir con mayor amplitud por los efectos sociales y psicológicos que tiene. "Menopausia significa solamente cese de la menstruación; sin embargo, el solo hecho de nombrarla implica decadencia, vejez, desvalorización ...". (27)

Las características de la menopausia han sido deformadas hasta hacerla aparecer como una minusvalía con el consiguiente abatimiento y angustia para la mujer. La pérdida de la capacidad reproductiva pone en entredicho para muchas mujeres su calidad de tal. Los sentimientos de inseguridad y desvalorización se ven reforzados por la pérdida del rol reproductor. Los síntomas de ansiedad, depresión, angustia, irritabilidad, entre otros, no son muchas veces consecuencia de los cambios hormonales sino de la pérdida de una capacidad por la que se era valorada. "Resulta evidente la necesidad de hacer el duelo por las partes valoradas de su cuerpo". (28)

El duelo del cuerpo también le indica que el tiempo que tiene por delante y el espacio que la sociedad le ofrece no le van a permitir realizar sus proyectos y que cada vez más no se pertenece. Se requiere haber sido siempre dueña de su cuerpo para que ahora, en la edad madura, no se lo arrebaten.

2. De los aprendizajes de las mujeres grandes cuando fueron niñas.

Contribución del feminismo al análisis del problema de la edad madura.

Si aceptamos que la situación de angustia y de sufrimiento que envuelve a la mujer madura es el producto de toda su vida anterior, una de las posibilidades de análisis es revisar sus aprendizajes, rehacer su recorrido por la vida, marcando hitos que van definiendo orientaciones y/o disminuyendo la propia autonomía y que en ocasiones, pueden ser puntos de no retorno. Yeamos:

2.1. De cómo aprender a expresarse en masculino (29)

(27) Ibid. p. 9.

(28) B. Iberlucía. *La mujer y su envejecimiento*. p. 4.

(29) Cfr. M. Moreno. *Cómo se enseña a ser niña. El sexismo en la escuela*. p. 30.

"El bebé (la beba) aprende con las primeras palabras que existe una mamá y un papá, pronto aprenderá que existen niñas y niños y esta dicotomía la tendrá diferenciada mucho antes de que sepa que existe la palabra persona, que puede aplicarse por igual a todas ellas". (30)

Desde que aprendemos a hablar, en nuestro idioma, aprendemos a referirnos a la personas según sea el sexo al que pertenezcan. Existe una palabra para referirse al ser del sexo femenino y otra para el de sexo masculino. Pero al decir de Montserrat Moreno, la balanza de la equidad lingüística se desequilibra cuando se adopta una fórmula común para referirse a las personas de uno y otro sexo. (31) Es así que la imagen recién adquirida por la niña de su identidad lingüística se ve desvanecida; debe renunciar a ella inmediatamente para permanecer toda su vida frente a una ambigüedad de expresión a la que terminará habituándose con el sentimiento de que ocupa un lugar provisional en el idioma y en la vida. Relata la investigadora antes citada:

La niña primero aprenderá que se dirigen a ella llamándola "niña"; por tanto si oye frases como "los niños que terminen pueden salir al recreo" permanecerá sentada esperando una frase en femenino que le permita salir al recreo... la maestra cuando advierte que ha terminado, le dice: "Fulanita, he dicho que los niños que hayan terminado..." y si sigue sin darse por aludida le explica que cuando dice "niños" se está refiriendo también a las niñas. Pero si incurre en el error de creer que la palabra "niño" concierne por igual a los dos sexos, pronto verá frustrada sus ilusiones igualitarias. La hilaridad de sus compañeros ante su mano levantada le harán comprender bruscamente que más le valdría no darse por aludida en frases del tipo "los niños que quieran formar parte del equipo de fútbol que levanten la mano". En estos casos la maestra suele intervenir para recordar "he dicho niños", ante lo cual la niña estupefacta pensará: "¿Pero no había dicho los niños?". (32)

Bruscamente aprende la regla: debe expresarse en masculino.

Muy pronto también aprenderá que hay normas de orden en el uso del lenguaje que expresan la jerarquía e importancia de las personas de quien hablamos, por tanto para referirse a un colectivo de hombres y mujeres la forma masculina precederá a la femenina. Este aprendizaje coadyuva a que la niña vaya teniendo claro que ocupa un segundo lugar.

2.2. De cuál es su lugar en la vida

"El espacio que nos reserva la cultura es el de lo privado, los hombres dominan el público. Nacemos a lo doméstico y todo el esfuerzo educativo se concentra en lograr nuestra exitosa **domesticación**. Domésticos han de ser nuestros conocimientos, (...) nuestras habilidades y domésticas nuestras actitudes". (33)

[30] M. Moreno. Op. Cit. p. 8.

[31] Ibid. p. 30.

[32] Ibid. p. 31.

[33] G. Hierro. De la domesticación a la educación de las mexicanas. pp. 21-22.